

como el de Walesa en Polonia. La estalinofobia notoria de los lambertistas les lleva a confundir intencionalmente la contrarrevolución social con la revolución política.

Por otra parte, los seguidores mexicanos de la tendencia Militante, dirigida hasta hace poco por Ted Grant en Inglaterra, publicaron un artículo sobre la intentona de Moscú diciendo, "El fracaso del golpe ha sido una victoria para la contrarrevolución" (*Militante*, septiembre de 1991). Correcto, pero ¿cómo se explica entonces que sus correligionarios ingleses publicaron un enorme encabezado celebratorio "Golpe aplastado" y un editorial descubriendo "elementos de la revolución política" en la "batalla de parar a los burócratas duros" (*Militant*, 30 de agosto de 1991). Esta corriente liquidacionista que se ha escondido durante décadas en el Partido Laborista británico, padece de una incapacidad congénita de defender posiciones proletarias firmes. Su método del entrismo permanente les lleva en México a "luchar" dentro del PRD, el partido nacionalista burgués de Cuauhtémoc Cárdenas.

Quizás la línea más cínicamente contradictoria, hasta esquizofrénica, fue la de los bandidos políticos de la Workers League norteamericana de David North, cuya política depende de quien le financia en el momento dado. Su "Comité Internacional de la Cuarta Internacional" proclama que "saluda el colapso humillante del putsch estalinista del 19 de agosto en Moscú" y afirma en la misma declaración que "los que ahora ocupan el proscenio en Moscú son anti-socialistas acérrimos y exponentes despiadados de la restauración capitalista" (*Bulletin*, 6 de septiembre de 1991). Quiere estar con las "masas" yeltsinistas, *al mismo tiempo* que lanza advertencias contra Yeltsin como heraldo del capitalismo. El "problemita" de la ascendencia de las fuerzas restauracionistas, que otros grupos "resuelven" con "ajustes" en números sucesivos de sus periódicos, no le molesta al estafador North. Pero si hubiera tratado de poner en práctica su línea en agosto, los anticomunistas violentos en las barricadas la habrían destrozado a palizas.

Durante los últimos tres decenios, nuestra tendencia ha denunciado a los impostores que se disfrazan de trotskistas mientras abandonan todas y cada una de las posiciones principistas defendidas por Trotsky, y sobre todo la lucha por una vanguardia trotskista independiente. Hemos combatido polémicamente contra todos los que buscaron la popularidad como furgón de cola "de izquierda" de los "frentes populares" burgueses, desde Allende en Chile hasta Mitterrand en Francia. Hemos desenmascarado a los que saludaron a los nacionalistas antisoviéticos desde Jomeini en Irán hasta Walesa en Polonia y el SPD alemán. Hemos advertido que sus claudicaciones cobardes y oportunismo traicionero, su renuncia en los hechos al trotskismo revolucionario, van en contra de todo interés histórico de la clase obrera. Ahora se han mostrado tales como son: *no trotskistas, sino traidores a la Revolución de Octubre.*

### ¿Quiénes apoyaron el golpe?

Tratando de ocultar el abismo existente entre la posición trotskista del defensismo soviético y el alineamiento militar y político de las corrientes seudotrotskistas con los que tratan de destruir a la Unión Soviética, éstas recurren a una serie de argumentos fraudulentos. Entre los más torcidos está que el golpe de los estalinistas duros fue apoyado por... ¡los imperialistas! En un artículo sobre el golpe, Jorge Altamira, dirigente del Partido Obrero (PO) argentino, proclama "la victoria popular contra el golpe tiene un alcance



LA VERDAD Y NADA MAS QUE LA VERDAD

## MENEM Y BUSH APOYARON EL GOLPE EN LA URSS

La posición internacional de los Estados Unidos frente al golpe ruso... En un análisis groseramente apolo-gógico del gobierno de Oscar Raúl Car-dón... se vio obligado a...

**Altamiristas del Partido Obrero. La "verdad" es que descubren "apoyo imperialista" al golpe para huir de la defensa del estado obrero.**

revolucionario." Altamira sostiene que un deseo por la "conservación de la unidad de la URSS" supuestamente "explica que el imperialismo hubiera apoyado virtualmente al golpe en los primeros momentos, y que sólo cambiara ante las evidencias de su derrumbe" (*Prensa Obrera*, 29 de agosto de 1991). El grupo brasileño asociado con el PO contesta a la pregunta "¿Quién apoyó el golpe?" que, "Al contrario de lo que postula la opinión general, el imperialismo, al inicio, apoyó a los golpistas," y luego, más enfáticamente, "el imperialismo apoyó el golpe" (*Causa Operaria*, 20 de septiembre de 1991). Este contrasentido es una mentira intencionada.

El mismo número de *Prensa Obrera* publica un recuadro titulado, "Menem y Bush apoyaron el golpe en la URSS", alegando que "Los 'líderes' de la democracia apoyaron, sin variaciones, el golpe" y denunciando "la especie de que Menem condenó el golpe." Veamos la realidad. Un cable de la agencia TELAM del 19 de agosto de 1991 cita al presidente argentino diciendo que "lamenta profundamente" la destitución de Gorbachov. Luego hay la declaración conjunta de Menem y el presidente brasileño Collor de Mello expresando su "profunda preocupación" por el golpe. Y el día 20 Noticias Argentinas transmite cables en los que Menem denuncia "un golpe de estado llevado a cabo por sectores reaccionarios" y relata su conversación telefónica con Bush, quien le encargó la tarea de informar a los presidentes del Cono Sur acerca de la actitud de la Casa Blanca. Y ¿cuál fue ésta? *Desde el principio todo el aparato del imperialismo norteamericano fue movilizado para derrotar al débil golpe.*

Ya en las primeras horas del golpe, el jefe de estación de la CIA en Moscú se presentó en la sede del Parlamento Ruso, la "Casa Blanca" de Yeltsin. Le suministraron material y personal, incluyendo máquinas de telefax e imprentas, y empezaron a transmitir desde ahí emisiones de Radio Libertad. Bush no sólo emitió una declaración apoyando a Yeltsin, sino que habló repetidamente por teléfono con éste para alentarle, y pasarle información de las agencias de inteligencia norteamericana. Y eso no fue porque "comprobaron que la movilización de las masas, la desertión de los soldados y la división del comando golpista, habían prácticamente barrido con la intentona," como sostiene *Prensa Obrera*, sino al revés: no aparecieron las primeras barricadas y el par de miles de "atrevidos defensores" de Yeltsin sino hasta *después* de que el apoyo norteamericano fue hecho explícito por este caudillo de las fuerzas abiertamente contrarrevolucionarias.